

Mi obsesión con Lego

Season 8, episode 22

Tengo un secreto. Me encantan los bloques de Lego. Me encantan. Me encanta construir edificios, vehículos y escenas. Me encanta el “clic” satisfactorio que hacen los bloques cuando los conecto. Hasta tengo bloques en mi salón de clase porque me encanta usarlos para enseñar a mis estudiantes.

Cuando era niña, me gustaba construir casas. Construía casas de dos o tres pisos. Después ponía minifiguras en la casa creando escenas de preparar comida, leer, ver la televisión o saludar a los vecinos. Me gustaba mirar las escenas por las ventanas y puertas. Mostraba mis construcciones a mis hermanas mayores. Ellas siempre actuaban impresionadas.

A veces mis hermanos y yo recibíamos sets de Lego para la Navidad. Recuerdo dos sets en particular: el hospital y el espacio. Me gustaba el set del hospital porque tenía una mujer. La mayoría de las figuras de Lego que teníamos eran hombres. Recuerdo que encontré una gorra y la puse en una minifigura para hacer una mujer como no tenía pelo de Lego. Era mi minifigura favorita.

Mis hermanos y yo construíamos ciudades. Teníamos casas y coches, y obviamente un hospital. Había ladrones que robaban de las casas, policías que perseguían a los ladrones y una ambulancia que venía a los accidentes. Nos divertíamos mucho con los bloques de Lego. A veces peleábamos porque no queríamos compartir. Pero mis recuerdos son más positivos que negativos.

Cuando me fui de la casa, dejé atrás los bloques de Lego para mis hermanitos. No pensé más en ellos hasta que tuve a mi primer hijo. Cuando él cumplió tres años, empecé a buscar sets de Lego para él. Me di cuenta de que los sets de Lego han cambiado mucho. Ahora son más intrincados, y más caros.

Decidí comprarle un coche y nos divertimos mucho construyéndolo. Después de eso, compré bloques de Lego para él en su cumpleaños, la Navidad, cuando completaba su lista de quehaceres y cuando veía sets de LEGO en venta.

Una maestra en mi escuela mencionó que su hijo quiso vender sus bloques de Lego. Tenía tres cajas grandes llenas de bloques de Lego. Tenía tres cajas grandes llenas de bloques de Lego. Compré las cajas como regalo de Navidad para mis hijos (y en parte para mí). ¡Por fin tendríamos suficientes bloques para realmente jugar!

Me puse a limpiar y organizar los bloques. Compré cajas de plástico y organicé los bloques por tamaño y forma. Sé que otras personas organizan por color, pero prefiero organizarlos por tipo. Empecé con unos ocho cajas. Cada vez que compramos más

bloques, tuve que comprar más cajas de plástico. Ahora tenemos un total de cincuenta cajas, unas grandes y unas chiquitas.

Mis hijos juegan con los bloques de LEGO de maneras distintas. Emmett prefiere construir. (Antes de continuar, necesito notar que es una coincidencia completa que mi hijo se llama igual que el personaje principal de la película La gran aventura Lego. Es una coincidencia fantástica y nos encanta esa película). Emmett construye y modifica vehículos. Cada vez que tenemos un coche o camioneta, Emmett tiene que modificarlo con llantas más grandes o un sistema de suspensión.

La primera construcción que hice con Emmett sin instrucciones fue un camión grande con un tráiler. Emmett quiso los colores blanco, negro y rojo (sus colores favoritos). Miramos fotos de camiones y tráileres y yo comencé a construir. Emmett estaba muy contento con la construcción final. Jugaba con aquel camión por todo un año hasta que un día decidió que quiso usar las partes del camión para construir su propio camión. Yo estaba frustrada; había pasado muchas horas en buscar las partes perfectas y conectarlas para hacer este camión. Había construido, destruido y construido de nuevo para tener el camión perfecto y ya no estaba. Pero me tranquilicé porque los Legos son para divertirse. Son para construir y destruir y, más que todo, imaginar.

Además de vehículos, Emmett y yo construimos escenas. Una de mis favoritas fue el cañón de Glenwood. Hicimos una miniescena del río Colorado pasando por las rocas del cañón. Incluimos la carretera con unos mini-coches. A veces Emmett construye cosas para la escuela. Ha hecho Monticello, la casa de Thomas Jefferson, por una presentación sobre el presidente y escenas de libros e historia por otras clases.

Mientras a Emmett le gusta construir, a John le gusta jugar. John crea historias con las minifiguras. Usa su imaginación y crea situaciones que las minifiguras necesitan solucionar. Cuando sus amigos visitan, juegan en el salón de Lego. Sí, tenemos un salón dedicado a los bloques de Lego. ¿Quién realmente necesita un comedor?

Gracias a mi hermano, John descubrió el mundo de la animación en stop motion. Después de recibir un gran regalo de Lego de un amigo, John decidió que quería hacer sus propios videos de animación en stop motion. Compramos una aplicación para su tableta y John comenzó a tomar fotos. Su primera producción, "Los ladrones de la Ciudad de Bloques" es un minuto y contiene 340 (trescientos cuarenta) fotos. Su segunda producción "Los rivales de la Ciudad de Bloques" es un poco más largo y contiene 502 (quinientos dos) fotos. Nos divertimos por días en hacer los videos. Es increíble como horas y horas de trabajo resultan en videos tan cortos.

Ahora estamos en el proceso de construir una ciudad de Lego. Me encanta cuando todos estamos juntos jugando. Emmett y yo construimos y John posiciona todo en la ciudad. ¡Escuchamos a un libro en audio y pasamos horas divirtiéndonos con los bloques de Lego! .

Para mí, los bloques de Lego representan todo lo bueno de un juguete. Son una manera de fomentar la habilidad para mover y conectar objetos, de crear conciencia espacial, de seguir instrucciones, de usar la imaginación y de conectar con familia y amigos. Espero que mis hijos y yo nunca perdamos la magia de Lego.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com *This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.*